

UN MITO DE LA GENTE DE MURUI: DE COMO SE CRIO YAROCAMENA

Profesor: Fernando Urbina, Filósofo.
Universidad Nacional

INTRODUCCION*

El episodio inicial del mito del Palo-Poderoso(1) lo convierte, según el abuelo Belisario jichamón (El Encanto, Río Caraparaná) en uno de los más peligrosos (igai) entre los denominados "historias de antigua" (bacaqu+) (2), razón por la que prohibió contarlo —y no sólo éste— dentro de la comunidad por él orientada.

El peligro radica en el mal ejemplo para la juventud; que al oír relatos de este género encontraría en ellos un estímulo para recurrir a la brujería amatoria.

La reflexión socio-cosmológica del abuelo —quien fuera el nucleador de la etnia huitoto del Caraparaná-arrancaba- de la experiencia traumática dejada por la Casa Arana y por el conflicto Colombo-Peruano, eventos esto que fueran sistematizados en calidad de 'castigos' cuyas causas debían buscarse en la infracción de normas, en especial de aquellas atinentes al rechazo de la brujería y el canibalismo(3).

En los diálogos y endechas rituales que pronunciaron los hombres y mujeres —sobre todo ancianos— durante la enfermedad y muerte del abuelo (8 a 11 de septiembre/81) se recordaba cómo había sido él quien en medio del desastre se plantó como un árbol coposo para dar sombra y cobijo a sus gentes. Fue siempre el hombre de la buena palabra y el buen consejo.

Por una decisión —que pudo estar reforzada por la Misión Católica muy activa en la zona y de la que era muy afecto— el abuelo, al hacer la

* En el texto se utilizan +vocal central, estirada, f: fricativa sorda bilabial.

transmisión de las tradiciones de las que era depositario, mezquina (no entrega) las "historias de antigua" y sólo deja vigentes las palabras del buen consejo, las que parten del tiempo final en que los hombres quedaron definitivamente apartados del mundo de los animales. Sellada esa tradición, el temor a destaparla al contar las historias hacía que el abuelo se mantuviera expresamente vigilante y fiscalizara la acción de los etnógrafos en grado extremo. Sólo fortuitamente se pudo obtener retazos de información.

De otra parte era continua su prédica: "Sólo se debe contar lo que se va hacer. Para qué contar cosas (relatos paradigmáticos: bacaquí) que no se van a hacer?" (rituales: la realización completa de los 'trabajos' propios del Rafue que es cosa de baile).

Con estas actitudes y palabras el abuelo Belisario hacía referencia a dos aspectos de la tradición, así: Primero: latencia de los poderes de un mundo aparentemente periclitado. Segundo: potencia y necesidad del ritual.

En el tiempo más antiguo (*in illo tempore...*), el de los orígenes absolutos, la distancia entre hombre y animales era nula. Este período queda sellado para siempre con la acción de Bainaima, figura mítica que poco a poco es asimilada a Jesucristo. Su compañera es Buynaiño, identificada con la Virgen María, con el problema, claro está que aquélla es la muy fecunda esposa de demiurgo.

A partir del establecimiento de la 'nueva humanidad' —la que se reconstituye después de los sucesivos castigos' (destrucciones), se inicia el 'tiempo nuevo' que en la jerga religiosa actual de los Murui y Muinanes es llamado su Nuevo Testamento, palabras que hacen gala de ese afán de identificarse, con el mundo blanco, idea a su vez apuntalada por una táctica misional muy vigente a partir del Concilio Vaticano II, pero cuyas raíces se encuentran ya en la Patrística. Se trata del principio de la existencia de las "semillas del Verbo", expresión que en romance laico podría expresarse como 'los atisbos del verdadero Dios', o elementos que el 'verdadero Dios' pone en todos los hombres de todas las culturas, factores éstos que darían el fundamento y hasta la explicación de la existencia de las 'altas normas morales' presentes en los pueblos no cristianos. La presencia de estos elementos o atisbos serían la base del respecto que los miembros de la 'religión verdadera' deben observar con los creyentes o miembros de la otra religión o cultura.

La actitud de los Apostoles (recuérdese a Pablo en su visita al Areópago, Hechos, 17.16) y de algunos Padres Griegos, era abierta al diálogo, no impositiva. El otro actor de ese diálogo era la formidable cultura Grecolatina. Victorioso en el conflicto, la actitud del cristianismo se radicaliza, se hace excluyente(4). Ya no fue el diálogo ni la búsqueda de identificación con las altas figuras y conceptos religiosos del mundo Grecoromano (piénsese en Platón), sino la persecución y aniquilamiento de toda forma religiosa considerada espuria. Las profundas concepciones religiosas de los pueblos grecolatinos primero y bárbaros posteriormente,

pervivieron solapados alimentando el sistema de creencias populares que aún perdura y que fueron y son tenidos como 'cosa de brujería'. Son los restos de una religión cósmica, cuyos ecos llegaron en las alforjas del conquistador amalgamándose luego con las tradiciones indias. Pero la tónica oficial de la conquista era la de un cristianismo violento, impositivo y esa es la actitud que caracteriza el período de la llamada Conquista y Colonia, para extenderse y radicalizarse a veces en grados extremos en la postindependencia.

Las creencias y prácticas religiosas de los nuevos pueblos fueron tenidas por cosas del diablo. Después de varios siglos el cristianismo moderno, que es consciente de su debilidad en muchos frentes, termina sólo muy recientemente (Concilio Vaticano II) por recurrir al 'diálogo' y dentro de esa apertura la actividad misionera se humaniza, se hace respetuosa y se inclina no por el aniquilamiento de las creencias sino por la necesidad de sincretizarlas(5).

Entre los Murui y Muinanes los acontecimientos que jalonan el inicio del 'tiempo nuevo' conforman modelos que sí son pertinentes, según el abuelo Belisario, y cuya explicación se dió en el momento oportuno (ciclo ritual), paralelamente a la realización de los ritos (bailes) que actualizan esos arquetipos.

Los Murui y Muinanes traducen con el término 'historias de castigo' especialmente aquellos relatos que hacen alusión al tiempo más antiguo, significando con ello su peligrosidad por estar referidas al tiempo superado en que eran vigentes las acciones que llevaron al castigo impuesto por un Hacedor. Además, en ellas se hace claridad acerca del tipo de pena impuesta. Los 'castigos' no son sólo el episodio final de una aventura particular que termina en la ruina del infractor, sino que hacen referencia también al 'castigo' como destrucción de los sucesivos mundos imperfectos.

Si el contar y hacer la práctica (brujería) de las cosas relativas a ese 'tiempo viejo' trajo como consecuencia, según los abuelos, los males a que se vieron sometidos los Huitotos a comienzos de siglo, lo mejor es dejar sellado todo eso lo más completamente posible. Resumiendo: el abuelo Belisario considera que las historias no se debían contar extemporáneamente por dos motivos; uno: las más antiguas pertenecen a un tiempo periclitado que fue anulado por la acción cosmocrática de los demiurgos, y dos: las nuevas historias sólo pueden ser traídas a cuento 'oportunamente', o sea en el momento del ritual que obedece a los ritmos del ciclo generacional. La latente peligrosidad de las historias queda anulada y en cambio se encauza y aprovecha su fuerza por obra del ritual; además, deben narrarse "completas", para evitar la peligrosidad que implican los "cabos sueltos".

Cuando en 1979 se presentaron en la comunidad de El Encanto una serie de circunstancias apropiadas (accidentes, robos de muchachas, daños en las chagras) para relatar los mitos en los que aparecen diversos episodios paradigmáticos que encajaban con el momento, el abuelo Belisario

expresamente no echó mano de ellos, como sí lo hicieron otros dentro de la comunidad, por cuanto la autoridad del cacique se estaba resquebrajando. El dijo sólo las palabras buen consejo que son el fruto de la reflexión que se nutre indudablemente de esa vieja tradición pero sin hacer alusión a ella expresamente. También es cierto que en determinados momentos de gran tensión dramática se vió a Don Belisario amenazando con eso de las maldiciones lo que implicaba 'destapar la olla sellada'.

MITO: DE COMO SE CRIÓ YAROCAMENA (6)

INFORMANTE: Eudoxio Becerra (7)

TRADUCTORES: Eudoxio Becerra y Octavio García

(La Samaritina, Puerto Leguizamó, Junio de 1972)

Yarocamena se crió del hombre Jitobeco, hijo de Jitobene. Diciendo amores perdió la vida.

En ese tiempo el papá le mandó que consiguiera mujer.

Era Ticone una mujer bonita y vanidosa. Allá envió Jitobene a su hijo diciéndole:

—Bueno hijo: allá está esa mujer. Vive con ella pues ya eres un hombre y no debes estar solo.

Al oírle esto a su padre él se fue a pedir la mano de Ticone. Llegó donde el capitán de la tribu de la mujer y le dijo:

—Bueno, jefe Canicone: yo vengo a pedir a su hija.

—Está bien. Ahí está la muchacha.

Llamó a la hija y la muchacha le dijo que quería ver al hombre que quería vivir con ella. Ella pidió que se parara frente a ella para verlo.

Cuando él se puso delante ella notó que el hombre era muy feo, que parecía hijo de cualquiera, un simple huérfano(8), un individuo común y corriente; por eso era tan feo. Ella lo insultó diciéndole:

—Tú no pareces hijo de jefe. Yo no me caso con alguien que no luce bien. Yo no viviré contigo. Yo no me iré con una persona así.

Desde esa época viene esa costumbre en algunas tribus o familias que no dejan vivir a los hijos con cualquiera, sino con gentes de la misma categoría. Se cogió la costumbre de que las mujeres cuando no les parece bien un hombre se ponen a insultarlo o sacan el pretexto de no querer vivir con nadie.

Luego de esto Jitobeo regresó donde el papá y le comentó:

—Papá: la mujer me insultó por culpa tuya. Yo no quiero mujer. Eres tú quien me obliga conseguirla.

—Bueno hijo. Cuéntame cómo fue que te insultaron.

—La mujer me dijo: hombre, parece que tú no eres hijo de un jefe. ¿Cómo voy a vivir contigo si no eres bonito?

—Bueno hijo, está bien. Allá abajo vive la gente de Buyna Urukí. Son nuestros parientes. Ellos tienen los remedios de la belleza que recibieron del Dios creador, de Jutsíñamuy. Allá van los que quieren prepararse.

Entonces el papá mandó ambil a la gente de Buina-Uruki, pidiéndole que prepararan a su hijo y lo devolvieran bonito. El se dirigió allá y al llegar hablaron así:

—Tío. Vengo por tus cosas.

—Cuáles cosas?

—Pues las cosas que tú tienes, porque resulta que mi papá me mandó conseguir mujer pero a la que le hice la propuesta me despreció y me insultó.

—Sobrino: de nada sirve el hacer brujería y el saber secretos si se pierde la vida. Si tú quieres hacer de eso tienes que ser firme, como hombre, para que puedas manejar esos secretos. Esto tiene que ser así para que si algún día te pasa algo no nos echas la culpa diciendo: Por culpa de ustedes perdí la vida!

Entonces comenzaron a arreglarle la cara. Los que primero intervinieron fueron los Jirurue. Se la lamieron: quedó muy bonito; muy bonito se veía, todo blanco. Le aconsejaron diciendo:

—Sobrino: hay que ser firme, tenerse como hombre porque si no se pierde la vida. Podrás conseguir mujeres poderosas, hijas de capitanes, si cumples a pie de letra nuestros consejos.

Una vez que estuvo preparado regresó a la casa. Cuando entró saludó al papá y éste se puso muy contento de tenerlo de nuevo en la casa. Luego preguntó el papá qué era lo que habían hecho los tíos y qué le habían aconsejado. Jitobeo respondió así:

—Ellos me mandaron que me pusiera a dieta y me retirara a un lugar por donde no pase nadie. Que para eso me encerraras en un rincón de la casa para que nadie me vaya a ver. Ninguna persona distinta a tí puede darme de comer.

Desde ese tiempo cuando se le está enseñando los secretos a un joven, se acostumbra encerrarlo bien en un cuarto, hasta cumplir la dieta prescrita. No le dan comida pesada, ni carne, ni pescado, ni ají: únicamente comidas livianas (9).

Jitobeco le dijo también a su padre que los tíos le habían pronosticado que la hermana le iba a ver la cara y que por esa causa él iba a perder la vida.

El papá lo encerró enseguida en una pieza y él mismo le daba la comida. Sólo le daba casabe delgadito y caldo de yuca sin condimento. Así vivió durante varios días. Por último la hermana sintió lástima de Jitobeco y dijo entre sí.

—¿Por qué va a estar mi hermano aguantando hambre sin comer lo que comemos nosotros?

Resulta que los tíos le habían dicho antes de regresar a la casa que cuando orinara lo hiciera en un mismo punto, que de allí más tarde, en medio de esos orines nacería un pescadito. Le recomendaron que no lo fuera a coger ni hacerle nada.

Fue la hermana la que cogió ese pescado y a escondidas del papá se lo dio a comer(10). Esa fue la causa de la perdición de su hermano, pues resulta que el poder que él tenía en la casa se salió cuando le dio de comer y se fue para abajo, a la casa de los tíos de donde lo había traído.

Después de comer de esa comida pesada, se dio cuenta de lo mal que su hermana había hecho las cosas. Cuando llegó el papá le contó todo y lo regañó por no haber sido capaz de cuidarlo bien.

Cuando los tíos se enteraron de lo sucedido se burlaron de él diciendo:

—De ahora en adelante las mujeres serán la perdición de los hombres a causa de su vanidad, orgullo y belleza. Mujeres con buenas tetas, con buenas nalgas, con buenas piernas... con todo eso perderán a los hombres. Sólo por hacerle mal a los hombres llegarán donde ellos estén, mirarán por las rendijas de las paredes tras de las que estén encerrados durante las dietas de aprendizaje de secretos; los sacarán del encierro y copularán con ellos.

Esa maldición se cumplió con Jitobeco: llegó una mujer a la casa y le preguntó a Jitobeco dónde se encontraba su hijo para mirarlo y vivir con él. El viejo negó a su hijo diciendo:

—Aquí no está mi hijo. No sé quién es el que está encerrado ahí. Decía eso mezquinando al hijo. Pero la mujer siguió insistiendo y buscando por toda la casa y en un descuido del papá abrió la puerta del cuarto donde estaba encerrado Jitobeco. Entró y se sentó junto a él.

Como él ya no tenía ningún poder miró a la mujer y le pareció muy bonita. Se enamoró de ella. Ella le dijo:

—Hombre Jitobeco: Ven junto a mí!

—Yo no voy. Déjame la vida tranquila!

Pero al final viendo a la tentadora mujer tan bonita se dejó dominar el corazón por su belleza y se dejó abrazar por ella. Fue su perdición. Salieron del encierro y vivieron juntos durante una semana. Después de una semana le dijo al papá que se iba donde los suegros. El viejo le dijo que bueno. Entonces prepararon el viaje. Esa noche la mujer hizo casabe para llevar y al amanecer partieron para donde los suegros. Al despedirse le dijo al papá:

—Yo me voy al lugar donde perderé la vida y eso será por culpa tuya. Si alguna cosa me pasa lloverá cuando haga sol y el arco iris se verá rojo. De esa manera tú sabrás que yo me he perdido.

Diciendo así se fue. El papá se quedó mirando, pensativo, partir al hijo. La mujer cogió la delantera. Fue la última vez que vió al hijo. Estando ya al final del camino la tentadora lo sedujo y después lo llevó para arriba. Cuando llegaron arriba Jitobeo vió un ancho camino. Se oía el maguaré y la bulla de la gente que estaba bailando Uik(11). La gente gritaba:

—Ahí viene el hombre Jitobeo. Hay que recibirlo bien. Hay que abrazarlo! Jitobeo al oír el sonido del maguaré le dijo a la mujer:

—Mujer: porqué esa gente está tan contenta y por qué me nombran?

—Así son mis hermanos: se ponen muy contentos cuando llegan sus cuñados.

Allí donde ellos vivían había de toda clase de cosas cortantes y nadie podía escapar.

La mujer lo aconsejó de esta manera:

Bueno, hombre Jitobeo, tienes que ir detrás mío, sin pararte ni hacer caso de nada. En la misma hamaca en que yo me siento te debes sentar tú también. Al llegar no te debes parar, no te debes detener, porque si lo haces mis hermanos te van a acariciar muy duro.

Se fueron pues y cuando llegaron al patio encontraron a los hermanos parados en la puerta listos para recibirlos. Al llegar allí él se detuvo a saludar y entonces los cuñados lo acariciaron. Una cortadera le arrancó un pedazo de carne, y así, uno y otro lo fueron despedazando, se lo comieron vivo y no alcanzó a llegar hasta la hamaca de la mujer(12). Entonces la mujer al ver que le habían comido al marido gritó:

—No! Hermanos: no le hagan eso. Dejen quieto a mi marido. No se lo coman.

Pero los hermanos no le hicieron caso. Ella entonces suplicó:

—Ya ustedes lo mataron, no se vayan a comer ni el corazón ni el sexo.

Al final sólo quedó el puro esqueleto. Solamente quedó el corazón y el sexo colgando.

Tal como se lo había advertido al papá, comenzó a llover en este mundo mientras hacía sol y el arco iris se empañó. El papá cayó en cuenta de lo que había dicho su hijo y dijo:

—Algo le pasó a mi hijo. Ya no hay nada que hacer.

Enseguida él se emborrachó y buscó al hijo. Se fue por este mundo y no lo encontró. Se fue por debajo del agua y tampoco pudo hallarlo. Al final se subió a lo alto. En medio de la borrachera decía:

—Hijo, Jitobeo! Dónde te encuentras?

—Dónde voy a estar y para qué me buscas si por tu culpa yo perdí la vida! No quiero que me busques. Déjame tranquila la vida. Algún día yo tomaré venganza por lo que me han hecho, a ver si es cierto que la mujer, causa de mi perdición, va a vivir contenta o va a saber más que yo.

Al llegar el papá al sitio en que le contestaban no encontró más que el esqueleto del hijo del que colgaban todavía el corazón y el sexo, cogió esas cosas y se vino a su maloca. Cuando los cuñados se dieron cuenta trataron de arrebatarle los restos de Jitobeo pero el viejo bajándose rápido logró escapar.

Así desde ese momento se sabe que cuando se pierde un ser querido uno puede averiguar acerca de cómo fue su muerte, por medio de la coca, del tabaco o del yajé. Esto se hace para tomar venganza. Uno se emborracha con eso y entonces los dueños del tabaco, de la coca y del yajé le avisan, le muestran de qué murió, por qué se murió y quién le hizo daño.

Una vez que el papá estuvo en la maloca se preguntó qué podía hacer con esas cosas. El hijo le aconsejó de la siguiente manera:

—Allá en el bañero del capitán Kanijone, al lado de abajo, debes enterrarme al pie de un palo de totumo. Debes sembrar otro totumo encima mío, tapándome.

Así lo hizo el papá y al cabo de unos meses fue a mirar y vió que el totumo había reverdecido. En medio de ese totumo vió un puntico negro. Volvió como a los ocho meses y ya encontró un árbol fuerte. Ese árbol era el corazón de Jitobeo. Pegado al palo esta un gusano enorme de cuya jeta salía baba y cuya cola llegaba a la tierra. Su gesto era amenazador. En eso se había convertido el sexo de Jitobeo(13).

Por esos días, de mañanita, las hijas del capitán kanijone bajaron a la quebrada con cernidores en busca de camarón. Ellas iban nombrando todo lo que iban cogiendo:

—Hermana! Esto qué es?

—Eso es mojarra

Así, así ellas fueron nombrando todos los seres que viven en el agua. Siguieron buscando camarones hasta que llegaron al pie de Yarocamena, El Palo-Poderoso, ahí era donde estaba prendido Yarocaiguire, el Gusano-Poderoso. Ellas al verlo gritaron asustadas. Una de ellas preguntó:

—Hermana: Qué gusano es éste tan bonito?

—Dónde está?

—Aquí arriba, míralo!

La mayorcita vió al gusano que era muy bonito y le propuso a la menor que sería bueno cogerlo. Con el cernido hicieron el intento de bajarlo. Estaban en eso cuando el gusano con su cola golpeó el pecho de la muchacha. Se le hinchó el pecho y se formaron los senos. Ella gritó:

—Ay! qué clase de animal es éste que me agarró el seno?

Enseguida la otra de rabia trató de golpearlo con el cernidor. El gusano le hizo lo mismo, le agarró el seno. Las muchachas se quedaron asustadas, paradas de medio lado.

Fue esa la forma en que Jitobeo tomó venganza de esas muchachas, las hijas de Kanijone, por haberlo despreciado. Las muchachas dijeron que lo mejor era dejarlo quieto e irle a avisar al papá.

Cuando iban de regreso vieron un pez-perro que brincaba de un lado para otro. Una de ellas se admiró de la belleza del pescadito y le propuso a la hermana que lo capturaran. Se pusieron en esa tarea pero el animalito no se dejaba. Entonces resolvieron hacerle encerrona y una de ellas se ubicó arriba y la otra abajo, dejando al pescadito nadando en medio. El animal de improviso saltó hacia arriba y penetrando en la muchacha le dejó abierto el sexo. La muchacha gritó presa del susto. La que estaba abajo trató de salir corriendo pero el pescado alcanzó a hacerle lo mismo. Quedó muy contento Jitobeo de su venganza. Desde ese tiempo todas las mujeres están destinadas a ser abiertas por un hombre.

Ellas regresaron a la casa avergonzadas, tapándose con el cernidor. Le avisaron al papá:

—Papá: qué gusano es ese que hay al pie de la quebrada, en un palo, y que nos hizo brotar los senos?

—Bueno: imposible que un gusano vaya a hacer semejante cosa.

Así comentó el capitán Kanijone, pero de todas maneras empezó a repartir el ambil(14) de la invitación, con el fin de ir con toda la gente hacia arriba, para sacar del palo a ese gusano.

Se reunieron los dueños del machete, los dueños de la honda, los garroteros, en fin, todos estaban invitados a la guerra contra ese gusano. Una vez reunidos todos se fueron en dirección de Yarocamena. Al llegar vieron el palo y ese gran gusano que se había subido un poco más arriba

Entonces los garroteros comenzaron a echarle garrote, pero los garrotes que le llegaban al gusano rebotaban y golpeaban a quien los lanzaba. Eso pasó con la cuadrilla de garroteros: quedaron exterminados. Con la cuadrilla de honderos pasó igual cosa. Los machetes tuvieron igual suerte: cuando le asestaban el golpe al gusano, se devolvía el golpe y terminaban cortándose unos con otros (15).

De esta manera el corazón del brujo Jitobeo tomaba venganza por el desprecio de que había sido objeto por culpa de una sola mujer. No solo la pagó ella sino toda esa gente que se puso en contra de él. De la jeta del gusano chorreaba baba y sangre y espumeaba como si fuera un perro rabioso. Ya no hallaba a quien morder en aquél lugar donde terminaba por morir todo el que arribaba. Los pocos supervivientes se preguntaban quién podría venir en su ayuda, quién podría tener ese poder(16).

Resulta que los dos Jitomas se encontraban escarbando en un hueco por donde habían visto desaparecer un sapo creyendo que era su madre. Estaba Fizido escarbando mientras Jitoma hacía guardia cuando se oyeron las voces de las gentes que pedían auxilio, preguntando por ellos, pidiendo que fueran en su ayuda. Decían:

—Dónde estarán los Jitomaaaaa! ¡Vengan rápido que nos estamos acabandooooo...! Nos estamos pudriendo al pie del Palo-Poderoso...! Vengan a favorecernooooos...!

Eran los gritos de angustia de la gente. Al oírlos Jitoma le dijo a Fizido:

—Hermano: quien nos estará llamando?
Fizido desde abajo contestó:

—Quién va a gritar en este mundo solo. El único que puede estar gritando será el Muchilero y con sus voces hace creer que que es gente la que grita.

Como vio Jitoma que su hermano no le creía le propuso que saliera del hueco y pusiera él mismo cuidado. Hicieron turno. Jitoma se puso a escarbar y el otro se puso a ponerle cuidado a los gritos de la gente. De esa manera constató que sí era verdad lo dicho por su hermano.

Suspendieron su trabajo y se pusieron a pensar. Lamieron ambil y el espíritu les aviso:

—Es potente. Es poderoso. Ese es Yarocaiguero. Es el que está acabando con la gente. Ustedes dicen que son poderosos. Pues bien. Vean a ver si pueden matar a ese gusano. Por ahora reciban este consejo: allá está su tío, el dueño-del-sueño. Vayan y pídanle su secreto.

Ellos se fueron a buscar a la Dueña-del-Sueño. Estaba durmiendo debajo de unas hojas y roncaba y al hacerlo parecía decir:

—Jitoma con el hermano vienen hacia mí en busca del sueño.

Al oír ellos eso comenzaron a buscarla. No la encontraron.

Cansados ya se fueron de ese lugar. Estaban ya muy lejos de ese punto cuando alcanzaron a oír nuevamente los ronquidos de la Dueña-del-Sueño. Regresaron y buscaron con afán nuevamente pero no encontraron a nadie. Entonces Jitoma dijo a su hermano:

—Sigue tú solo y aléjate hablando como si fuera yo contigo. Yo me quedaré aquí poniendo cuidado a ver si descubro de dónde es que sale el ronquido.

Así lo hizo Fisido y Jitoma se ocultó detrás de un palo. La Dueña-del-Sueño creyendo que esos dos se habrían ido comenzó a roncar de nuevo. Jitoma que estaba al pie localizó bien el punto de donde provenía el ronquido. Al oírlo Fisido regresó donde su hermano y le preguntó dónde era que roncaba la tía. Jitoma dijo:

—Aquí, al pie de este palo es donde ronca.

Comenzaron a buscar. La Dueña-del-Sueño estaba entre la tierra y las hojas. Después de un buen rato de atenta búsqueda lograron por fin encontrarla. Ellos la llamaban, la volteaban de un lado para otro, la estiraban, la sacudían, pero nada que se despertaba. Al ver lo inútil de todos los intentos, Jitoma sacó su bodoquera y le dió un golpe fuerte. Ahí sí se despertó. Hizo que se despertaba de un profundo sueño, pues en realidad ella se estaba haciendo la dormida. Gritó así:

—Ay! Qué clase de gente es la que viene a molestar mi sueño?

—Somos nosotros tía.

—Porqué viene a perturbar mi sueño? Qué urgencia tienen?

—Tía: nosotros venimos por su "cosa"(17)

—No sobrinos: eso no sirve.

Insistieron que para ellos era muy útil, a lo cual respondió la tía:

—Bueno yo se los daré pero tendrán que cerrar los ojos con la mano.

Así lo hicieron. Jitoma cerró los ojos y se los tapó bien, pero Fisido, el pícaro, se puso a mirar por las rendijas de los dedos observando lo que hacía la tía. Esta no hacía otra cosa que coger una hoja y limpiarse con ella los ojos; luego envolvía eso y diciéndoles que ya podían mirar les daba el envuelto.

Cogieron los hermanos el secreto y se fueron con él. En mitad del camino dijo Fisido: Parece que nuestra tía nos engañó, porque yo no vi nada, únicamente se limpió los ojos con una hoja y envolviéndola nos la dió. Vamos a soltar para ver lo que hay dentro.

Jitoma, haciéndole caso al hermano soltó el envoltorio. No había desatado más que un nudo cuando cayeron profundamente dormidos. Jitoma cayó encima de una piedra, en tanto que Fisido cayó sobre la

tierra. Mientras dormían salieron las lombrices de tierra y comenzaron a chupar el cuerpo de Fisido y se le metieron por todas partes. Como Jitoma no había caído en tierra no le pudieron hacer casi nada. Ya por la tarde despertaron y vieron sus cuerpos llenos de lombrices.

Fisido comenzó a sacarse las lombrices y a tirarlas al agua en tanto que Jitoma las raspaba en la piedra. Las lombrices que Fisido no pudo tirar al agua quedaron en su cuerpo convertidas en venas. Las que tiraba al agua se convirtieron en un pescadito que llamamos caloche. Desde ese tiempo a ciertas personas se les notan mucho las venas en especial a aquellas que dicen que tienen várices: esas son las lombrices que le quedaron a Fisido. Después de estos sucesos ellos regresaron nuevamente a buscar a la tía.

Cuando llegaron al lugar ya no la encontraron. Se había ido al rincón del mundo, en medio de los cumares. Ellos llegaron y se pusieron a llamarla pero nadie les contestó. Entonces Jitoma se puso a lamer ambil y el espíritu le dijo:

—Su tía debido a la picardía que ustedes le hicieron por no hacerle caso, se disgustó y se fue al rincón de este mundo, en medio de los cumares. Allá está y no les va a dar nada esta vez les va a mezquinar las cosas. Ustedes tienen que madurar una fruta y dejar que un pájaro venga a comer. Cuando llegue deben flecharlo. Una vez que lo cacen deben llevárselo a la tía como regalo porque a ella le gusta mucho de eso. Solo de esta manera ella les dará el secreto.

Así lo hicieron. Se fueron en busca de la tía. Antes de llegar al sitio indicado cogieron una fruta y la hicieron madurar, luego cazaron al pajarito que vino a comérsela. Llegaron al pie de los cocos. El espíritu les aconsejó de nuevo:

—Tú, Jitoma, dices: “Soy Brujo. Soy poderoso”. Pues si es así pisa esta tierra y sóplala.

Así lo hizo Jitoma y se produjo una tempestad. Era un huracán muy fuerte que venía por la selva tumbando y tumbando árboles hasta que llegó al bosque de cumares y partió la hoja en que estaba dormida la Dueña-del-Sueño. Ya en el suelo gritaba:

—Sobrinos, sobrinos: no sean malos. Cálmense.

Jitoma entonces se puso a hablar con la tía diciéndole:

—No te afanes tía. Yo no estoy bravo. Lo que pasa es que tú no me contestaste cuando te llamé. Yo lo que estoy es acariciándote. Enseguida le pidió otra vez su secreto y la Dueña-del-Sueño le dijo que ella nada tenía, que lo único que tenía ya se los había dado. Al ver que estaba mezquinando, Fisido sacó el pajarito y se lo mostró diciendo:

—Tía: este qué animal es?

Al ver la tía que era esa su comida predilecta se lo arrebató de la mano al sobrino. Ya se puso contenta y les entregó de nuevo los secretos. Además, les contó que donde el hermano de su padre, Ameoiri, era donde estaba la "cosa" mejor. Así les dijo:

El criado de Ameore se lo pasa encima de la casa. Es la cacambra. El ve desde muy lejos y arma gritería para poner sobreaviso a su dueño. Ustedes cogen este sueño y sin soltarlo se lo muestran desde lejos. De esa manera el pájaro ese se quedará dormido. Después en la horqueta del camino está parada la hija. Tienen que engañarla con este caimo y después le apuntarán con este sueño para que se quede dormida. Sigán hasta la casa. Encontrarán al viejo Ameore sentado en la puerta, durmiendo.

Así lo hicieron los dos hermanos. Entraron en la casa y buscaron las armas que él tenía, siguiendo las indicaciones del Dueño-del-Sueño. Las armas estaban encima de la hamaca donde dormía Ameore: la que estaba encima era el macho y la de abajo la hembra. Debían coger la de encima y reemplazarla por un palo de yarumo. Las armas eran rayos pero tenían formas de macanas. Al lado se encontraba el espejo. Cogiendo eso salieron inmediatamente. Cuando se encontraron a la hija le arrebataron el caimo de la mano. Fue así como ella se despertó.

Al ver la muchacha que se llevaban las armas del papá, corrió para la casa dando la alarma. Encontró al papá dormido y le costó mucho trabajo despertarlo. El viejo entre sueños se meneaba y ella terminó por decirle que se despertara bien porque le estaban robando sus armas. El todavía adormilado se levantó y echó mano a la macana de encima tal como acostumbraba hacerlo. Con eso en la mano los persiguió pero el arma no aguantó por ser yarumo y se partió por la mitad.

Al ver que no podía alcanzarlos regresó a su maloca y echó mano de la hembra y con eso continuó la persecución. Ya casi les daba alcance cuando el espíritu consejero le dijo a Jitoma:

—Tú no vas a vivir. Tú dices que eres hombre, que eres poderoso. A ver que haces: ponte encima una piedra como paraguas'. Así lo hizo y pudieron caminar debajo como por entre un túnel dejándolo a Ameore detrás.

Después de burlar a su enemigo se pusieron a probar la fuerza de las armas en un palo llamado Keretena. Fisido con el espejo se paró frente del palo en tanto que Jitoma empuñaba el mazo. Fisido voltió el espejo haciéndolo relampaguear y Jitoma golpeó el mazo contra la tierra produciendo rayos y haciendo volar el palo en mil pedazos. También volvió pedazos a su hermano. El espíritu dió la aprobación diciendo que sí estaba bueno y agregó:

—Si eres poderoso reúne a tu hermano. Recoge los pedazos encima de la Hoja-de-las gentes y sopla diciendo: "nace, así como nació nuestro padre".

Diciendo así el hermano se paró completo.

Después de esa prueba siguieron su camino en dirección de Yarocamena. Encontraron el Gusano-Poderoso que echaba chispas, sediento de venganza. En la punta del palo estaba el criado del Gusano-Esterminador, era el Pájaro-Ardita, quien al ver llegar a los Jitoma comenzó a revolotear sobre el gusano poniéndolo alerta, para que repeliera cualquier ataque.

Los hermanos mostraron el sueño desde lejos y el pájaro y el gusano se quedaron dormidos. Enseguida ellos tomaron sus posiciones respectivas. De nuevo Fisido voltió el espejo haciéndolo relampaguear y Jitoma accionando el mazo lanzó el rayo contra el palo y el gusano. El animal se trozó por mitad y el palo quedó en mil pedazos, y también en esta oportunidad desapareció Fisido.

Ahí terminó la vida de Jitobeo, después de haber tomado venganza de la mujer que lo había insultado. Volviéndose poderoso hizo destrozos en los demás hasta que Jitoma vengó la muerte de todos(18). Derrotado el enemigo, Jitoma tiró el rayo (mazo) al agua con una maldición:

—De hoy en adelante todos los que nazcan conocerán a este animal como temblón, tendrá electricidad y matará a todas las personas que lo cojan entre el agua. También tiró el espejo al agua convirtiéndolo en raya. La cabeza de Yarocaiguiro cayó en la selva y se convirtió en Danta, mientras que la parte de la cola cayó al agua y se convirtió en vaca-marina(19).

Jitoma quedó solo. Siguió recorriendo este mundo. Caminó y caminó durante días y días. Un día pasó por entre un bosque de coquillos. En la punta de esas hojas encontró un nido de picaflor y mirando en su interior descubrió un huevecillo, entonces lo sacó y se lo llevó pensando en dárselo a alguien para que lo criara.

Mientras lo llevaba el espíritu le habló por el camino así:

—Ese huevo que llevas cuando llegues a una casa lo debes calentar en el fogón. Ahí reventará convirtiéndose en hombre.

Así lo hizo. Fue esa la manera como encontró a su hermano nuevamente. Ahí fue cuando lo nombró como Fisido Jizuma que quiere decir Huevo-de-Picaflor. Antes se llamaba Fisido Jitoma.

Siguieron caminando por en medio de las gentes, pasando por muchas tribus. En esas andanzas llegaron a la casa de Guiboki(20). Encontraron la casa pero no atinaban con la puerta. Todo era igual: hojas y hojas. Entonces Jitoma comenzó a flechar la casa. Desde adentro el dueño empezó a decir:

—Quién es el pícaro que está flechando las costillas de mi casa? Jitoma cambiando de posición flechó nuevamente y esperó la respuesta.

—Quién es el pícaro que está flechando la culata de mi casa?
Cambió de sitio y disparó el dardo. Así respingaron desde adentro:

—Quién es el pícaro que está flechando encima de mi puerta?
Al oír esto ya Jitoma supo lo que quería y pudieron entrar.

Al estar ya dentro Jitoma por ser importante se sentó en la piedra(21), en cambio Fisido como era un cualquiera se sentó en la tierra. Entonces fueron llegando todos los cucarrones y comenzaron a llenarles el cuerpo. Jitoma los aplastaba contra la piedra y no le pasaba nada pero a Fisido se le metían por todas partes: por los oídos, por la boca, por los ojos, por todos sus orificios y terminaron dejándolo en puro esqueleto. Después que se comieron al hermano, Jitoma salió de la casa.

Jitoma para tomar venganza por la muerte del hermano comenzó a construir una casa y la acolchó en algodón. El piso lo nombró de cera. Todo era seco, muy seco. Mandó a traer al brujo cazador, el que conseguía toda suerte de animales para repartir en la minga. Jitoma repartía llamando por su nombre a cada persona y entregándole su parte. Fue repartiendo hasta que llegó el turno a Guibokí. A éste le dijo:

—Guibokí: venga a llevar su parte de costilla

Pero Guibokí decía que no quería eso. Jitoma le fue ofreciendo presa por presa pero el otro no aceptaba ninguna; las despreciaba todas. Finalmente Jitoma le ofreció las tripas y esto si fue del total agrado de Guibokí; eso era lo que él estaba esperando(22). Terminaron de hacer la casa. Quedó muy poco por hacer y entonces Jitoma encargó al ratón para que acabara de terminarlo todo. Comisionó a la ardilla para alumbrar la casa y a la chucha para cuidar el coqueadero. La chucha se paró cerca de la puerta cuidando apoyada en el palo.

Llegaron los bailarines. Se alinearon para bailar los Guibokí. Era el baile de inauguración de la maloca. Comenzaron a cantar. Así decían:

**—Jitoma quiere tomar venganza
por la muerte de su hermano
Ha hecho la casa con algodón
y al piso le puso cera.**

**Jitoma toma venganza por su hermano
y a nosotros nos quiebra las costillas.**

La ardilla pasaba por aquí por allá con la antorcha en la mano. Como la casa estaba toda acolchada de algodón se incendió al caerle una chispa. Todo ardió al momento. Aún el ratón no había terminado de cerrar todas las rendijas cuando la ardilla prendió el fuego. Como el ratón se encontraba arriba en la cumbrera, rodó por en medio de la candela quemándose todo. La ardilla salió puerta afuera pero con el calor quedó su cuerpo colorado. La chucha se alcanzó a quemar la cola solamente. Jitoma también salió de la casa.

Como esa maloca era puro algodón se consumió en un instante.

De todos los Guibokí tan sólo quedó uno que se salvó metiéndose en el hoyo que dejó el bastón de la chucha.

Después de hacer esto, Jitoma quedó satisfecho de haber tomado venganza. Curó al ratón de sus quemaduras y a la ardilla le dió la antorcha poniéndosela por cola.

Jitoma maldijo al Guibokí que se salvó, así:

—Cuando nazca la gente te recordarán. Como nunca comiste cosa buena seguirás comiendo mierda y vagarás por la selva.

Guibokí vagaba por la selva y se encontró con la guara y le dijo:

—Yo ando llorando porque a mi gente la mató Jitoma.

—Sí, esas cosas las supe hace tiempo.

—Si tú supiste eso hace tiempo, ¿Porqué no me lo dijiste? Ahora yo te voy a romper tus tripas.

Diciendo así Guibokí persiguió a la guara pero como ésta es muy astuta y de mucha carrera dejó atrás a su perseguidor. En tanto que lo perseguía, Guibokí iba golpeando su cabeza de palo en palo perdiéndose en la selva en tanto que Jitoma se instalaba definitivamente en lo alto(23).

Ese Guibokí es el único que hay en la actualidad, es el único que hay en este mundo. De pura rabia al no poder tomar venganza de Jitoma se ensañó con unas hojas que hay en la selva. Por eso uno encuentra hojas carcomidas.

NOTAS

- (1) Este relato y sus comentarios hacen parte de un largo informe que fue presentado en el año 1981 a la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República, entidad que había financiado parte de la investigación. Se conserva íntegramente ese texto y se adicionan algunas notas nuevas.
- (2) Los tres términos que sirven para denotar los diferentes tipos de tradición oral son Rafue, Igai y Bakaki. Ver el artículo "**Un mito Cosmogónico de los Murui-Muinane**" en Ideas y Valores, Revista del Departamento de Filosofía, Universidad Nacional, Nos. 42-45, 1975, en donde se puntualizan algunos aspectos de estos términos. El programa Orinoquia-Amazonia (ORAM) de la Universidad Nacional publicó un opúsculo, **Cuatro mitos de los Murui-Muinanes** 1982, en cuya parte introductoria se ahondan y complementan estas notas. El presente relato es un típico Igai o "historia de castigo". Los relatos que narran aventuras de personajes míticos buenos o malos se denominan en general Bakaki; entre

estos los que sirven más expresamente para nutrir las artes del hechicero, son los *igai*. Un ejemplo de Rafue es el "Rafue del Uik", en **Literatura de Colombia Aborigen**, Ed. COLCULTURA, Col. Biblioteca Básica Colombiana, No. 39, Bogotá, 1978; si bien el Ra fue en el sentido pleno implica no sólo el relato sino también el trabajo ritual que lleva aparejado, comprendiendo también las enseñanzas de carácter moral, algunas de ellas extraídas de los *Bacaquí*. Quisiera anotar que el estilo del Rafue en cuanto relato es de gran abstracción y de una finísima elaboración conceptual; su temática alude a la acción de los *hacedores* primordiales y no a los héroes culturales, tema propio éste de los *Bakakí*. Entre estos últimos aparece una distinción entre aquellos que relatan cosas que se pueden "ver" y otros en que no. Aquello que se puede "ver" es un testimonio físico, una concreción, tal es el caso de Yarocamena cuyos restos y el sitio de la ocurrencia del hecho paradigmático puede verse. Los que no se pueden "ver", pertenecen a las "historias de antigua" correspondientes a los mundos destruidos y supuestamente sellados que perviven de todas maneras en la palabra, con la peligrosidad propia de "lo incompleto", puesto que no tiene concreción ritual. La situación del relato de Yarocamena resulta ambigua en este sentido por tratarse de un *igai* — historia de castigo que consigna un fracaso— que sin embargo se puede "ver". Esto se explicaría quizás por el fenómeno de "corrimiento" que hace que un Rafue se convierta en *igai* cuando ya no se hace, cuando se ha perdido por haber resultado ineficaz en la práctica o han desaparecido sus dueños legítimos. (Ver *Infra*, nota No. 11). El problema se hace más complejo si se tiene en cuenta que en los relatos en que hay fracasos —el caso de Quitobeo de quien procede Yarocamena y *yaroaiguíro*— se da también un triunfador que hace que el otro fracase, pudiendo servir su acción como paradigma positivo, convirtiendo así el relato, si se insiste en el papel del triunfador, en una historia benéfica opuesta al *igai*. Aclaraciones e interpretaciones muy sugestivas sobre estos temas se encuentran en B. YEPEZ, **La Estatuaría Murui-Muinane**, Ed. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá, 1982, pág. 19 y ss.

- (3) Quizás porque los dominadores mestizos continuaban diciéndoles a los indígenas que se les trataba duramente (esclavitud) como castigo por ser caníbales e idólatras; vieja fórmula introducida por la civilización occidental cristiana para justificar su atrocidad genocida y/o etnocida. Esta prédica parece haber sido lo suficientemente eficaz, pues han aparecido relatos en los que la acción de la Casa Arana es vista como "castigo" de un evento canibalístico o infracción ritual y en donde los personajes (todavía ubicables en el espacio y tiempo cuantitativo) van asimilándose poco a poco a los personajes míticos (referidos a un espacio y tiempo cualitativos: ELIADE) que mejor se adaptan a la circunstancia; esto ejemplifica, por otra parte, el papel sistematizador y dador de sentido que tiene el mito para que un grupo pueda "asimilar" un traumatismo.
- (4) Traer a cuento a Agustín de Hipona es pertinente acá, sobre todo porque de él hecha mano Sepúlveda, el nefasto detractor de los aborígenes americanos y contentor de Las Casas, en su obra **Tratado de las justas causas de la guerra contra los indios**. (Ed. F. C. E. México, 1979, p. 142). El "santo" afirmaba que la Iglesia debe ser suplicante cuando es débil y obligante cuando impera.
- (5) El escollo ético persiste, por cuanto el sincretismo no es acá un resultado sino una táctica.
- (6) Yarocamena: de Yaroc: fuerte, poderoso, violento y amena: Arbol.
- (7) Eudoxio Becerra: nieto del abuelo Belisario Jichamón (Gente de Fayagene: Gente-del Hambre, hablante de Bue y nucleador de la comunidad de El Encanto, en el río Caraparaná), nieto igualmente de Pablo Vigudíma y emparentado a su vez con el abuelo Félix Kuegagima, todos de el Encanto. El contacto con Eudoxio se hizo en 1972 en La Samaritana, Puerto Leguízamo, de esa época

datan algunos relatos. Constituyó el principal puente entre el investigador y los abuelos con él emparentados que conformaban el grupo de mayor saber (Félix y Belisario ya murieron) en la región del Caraparaná por el año de 1979, época en que hice el primer trabajo de campo de la segunda investigación financiada por FINARCO. Sirvió igualmente como traductor del texto que él mismo suministró en lengua vernácula.

- (8) Además de las precisiones establecidas por PINEDA C. ("El rescate de los Tamas: Análisis de un caso de desamparo en el siglo XVII" **Revista Colombiana de Antropología**, Vol. XXIII, Bogotá, 1982, págs. 340 y ss.) el "huerfano", dentro del contexto de la cultura de los Murui y Muinanes implica el no poseer un ritual propio, es decir, el no ser dueño de tradiciones, lo que lo hace huerfano, un simple particular, que necesita la protección de otro para ser verdadero hombre; ese otro es el dueño de Rafue quien por poseer las Palabras Creadoras (recreadoras, reactualizadoras, arquetípicas) puede cobijar, dar amparo, confiere sentido humano.
- (9) El cambio de naturaleza implica un anular, un matar "el ser viejo" para poder allegar a la nueva forma; de ahí el ayuno que es una muerte simulada. El recinto cumple la doble función de tumba para el antiguo ser, y vientre en que se gesta el ser nuevo que es alimentado por el padre, único que puede aportarle vida sin perjudicarlo.
- (10) El pececito era la concreción del poder de Jitobeo. Merecen destacarse tres aspectos: a. La peligrosidad de los "procesos incompletos". b. Eso de que las realidades abstractas —unos procesos— se concreten en realidades tangibles. Estos dos aspectos se dan en el mito de Dijoma además de otra: el comerse a sí mismo o aquello salido de uno mismo y con quien se da un emparentamiento esencial. Es una manera de simbolizar el ensimismamiento, las figuras de los mitos citados simbolizan lo que se patentiza en el Narciso clásico. c. Lo "pequeñito" como especialmente peligroso. Esto aparece transpuesto a otra dimensión: el detalle mínimo, objeto de adivinanzas con lo que se tantea el poder del dueño del baile en ese torneo del saber (poder) que implica este tipo de ceremonias, y que al no responderse deja al descubierto una brecha por la que puede entrar al grupo la brujería del enemigo.
- (11) Todo Rafue implica un elemento ritual en que se concreta. Tal es el caso del Uikí: una bola de caucho que equivale al corazón del Padre poseedor de las palabras buenas que hicieron posible la vida humana. Con esta bola de caucho se efectuaba un juego de carácter ritual, una especie de fútbol con las rodillas, que en el presente mito está asociado a canibalismo, acto expresamente condenado dentro de los Rafue. Esto plantea un serio problema: un mismo complejo ritual es tenido por el grupo o abuelo detentador como Rafue, es decir como algo intrínsecamente bueno por cuanto es ordenador y generador, y el mismo complejo es tenido por los demás como algo negativo y por tanto asociado a hechicería que es desordenadora y antigeneradora. La diferencia vendría dada por la simple "posesión" que implica "tener verdadero derecho" lo que equivale a la posibilidad de "tenerlo completo" no sólo en el sentido de "conocer toda la tradición" (Rafue), sino ante todo en el sentido de haberla puesto en obras (rituales); en otras palabras una tradición y una práctica ritual son tenidas por buenas cuando en ellas se ha podido llevar a cabo la unidad "aprendizaje con derecho" y "práctica efectiva". En cambio para el extraño al ritual, el Uikí será tenido por algo negativo y por lo tanto no se considerará Rafue, sino algo propio de los Ayma, de los hechiceros, será la "cosa" —ra— (poder), la fuerza negativa de los otros, de lo cual hay que precaverse y defenderse recurriendo para ello al propio Rafue, aquél que conocen y practican. Todo grupo plenamente constituido posee una tradición de la cual se nutre y con la que se defiende de los ataques del exterior. Parece ser que lo que nutre es el Rafue que reposa como saber en

el abuelo dueño de malocra, en tanto que el ataque lo lleva a cabo el Ayma que detenta una especie de Anti-Rafue: los tgaí, saber en que se concretan los procesos rituales incompletos y las historias de castigo: en otras palabras lo que va quedando de incompleto y fallido en el proceso cultural, pero que también hace parte de la tradición (Cf. B. Yépez, Op. cit., pág. 20).

- (12) Esta parte del mito ilustra como muchos otros relatos los antagonismos entre cuñados. El sistema exogámico entre los Huitotos siempre ha sido una fuente de conflictos. Una de las explicaciones estriba en que solían intercambiarse mujeres casaderas entre clanes en guerra. Esto sucedía en especial cuando el equilibrio de fuerzas entre los dos bandos hacía imposible el aniquilamiento de uno de ellos. Contamos con el relato histórico de uno de los abuelos más ancianos que confirma este hecho. Lo cierto es que las uniones mediatizadas una guerra solo sellan en apariencia el antagonismo que permanece latente y que por lo general se comienza a ventilar, ya no en el choque directo, sino en el plano de la brujería.
- (13) Tal parece que una de las moralejas es el hacer las cosas cifándose a las reglas, incluso las que son condenables (brujería amatoria). De no ser así, lo que se intenta se logra pero en un plano de exageración extrema: el seductor fallido se convierte en violador extremo cuya acción extralimitada termina por causar su ruina.
- (14) Zumo de tabaco.
- (15) Persiste la temática del "ensimismamiento": el golpe dado se devuelve contra quien lo propina.
- (16) Paradigma del tipo de expresión de otro Héroe (o antihéroe en papel de héroe): el Chapulín Colorado. Figuras con ésta cumplen a nivel inconsciente en los hombres de las sociedades modernas, el papel de los héroes míticos en las sociedades modernas, el papel de los héroes míticos en las sociedades arcaicas.
- (17) Su poder, en este caso el sueño.
- (18) La venganza por justa que sea siempre acarrea desgracias al vengador que actúa individualmente.
- (19) Animales peligrosos de los que se sirven los hechiceros.
- (20) Variedad de cucarrones: acarrear excrementos
- (21) Banco de piedra o, más probablemente, una plataforma.
- (22) Por contener excrementos.
- (23) Parece que este episodio hace alusión a cómo Jitoma se convirtió en Sol, pues también él se encendió todo cuando estuvo dentro.